

# *Mínimo esfuerzo*



Érase una vez una niña perdida. No sabía qué quería hacer con su vida, o qué sueños debería seguir. Buscó y buscó saber algo sobre el futuro, pero nunca lo encontró por ningún lugar.

Todos los miembros de su familia esperaban una respuesta inmediata, pero la niña no podía decidirse y solo quería vivir. Consideró algunas opciones que le brindarían alguna garantía en su carrera profesional, pero cuando lo pensó, eso no era lo que quería. Todos sus amigos ya estaban decididos a dónde iban y eso solo la hacía más insegura.

Un día, mientras caminaba por la calle, encontró una pequeña tienda donde había una vidente. Decidió entrar y ver qué le deparaba el futuro a través del tarot. Esperó una hora hasta que la vidente respondió, pero valió la pena.

Al llegar a casa, la niña estaba súper feliz porque acababa de recibir la noticia de que ganaría reconocimiento profesional, y por eso dejó de preocuparse tanto.

No hizo nada más hasta el resto del día, después no hizo nada durante un mes y luego durante todo un año. Al llegar al final del año escolar, no sabía nada sobre ningún tema, pero aún así pasó de año.

Con mucha suerte, consiguió ingresar a la universidad también, pero en ningún momento se lo tomó en serio, ya que sabía que iba a ganar reconocimiento, por lo que ni siquiera necesitó preocuparse más. Una vez más, la chica logró graduarse de la universidad sin mover un dedo, consiguió un trabajo razonable y esperó su éxito.

Han pasado muchos años, la niña se ha convertido en mujer. Seguía en ese mismo trabajo, con el mismo salario esperando que llegara su momento, pero no llegó, por lo que decidió volver a la tienda de la vidente y preguntarle algunas cosas.

Una vez allí, fue directo a discutir con la mujer, la vidente le explicó que ella habría tenido éxito, bastaba con haberlo intentado cuando pudo, pero como no lo intentó, no iba a ganar todo lo que había esperado. Solo los que luchan ganan en la vida.

Luego, al final de la historia, la mujer comenzó a esforzarse más, consiguió algunos ascensos en el trabajo, pero nunca logró alcanzar todo el éxito que imaginaba, porque no lo intentó tanto como debería.

Cainã Machado (3ºA, nº4), Carolina Zanforlin (3ºA, nº5), Fabio Villares (3ºA, nº6), Joana Freire (3ºA, nº12), Matheus Cavalaro (3ºA, nº18), Nina Berakha (3ºA, nº21), Pedro Henrique Saddi (3ºC, nº22) y Thiago Barros (3ºA, nº26).